



Entre porras y denuestos

MAYOLO LÓPEZ

Es día de fiesta y la porra no puede faltar en San Lázaro. Agazapada atrás de las columnas de acero que resguardan las vías del Metro, cumple a pie juntillas la encomienda de arrojar a las figuras más visibles de la 4T y de su anunciado segundo piso.

En la nublada mañana de toma de posesión de Claudia Sheinbaum como Presidenta, los seguidores ponen de relieve su compromiso y cargan sin recato contra todo aquel que haya disentido en el sexenio ido de Andrés Manuel López Obrador.

La primera en resentir la ira del gentío que se apretuja al otro lado de la Avenida Congreso de la Unión, a una hora de la transmisión del Poder, es la Ministra Norma Piña, presidenta de la Suprema Corte.

A los seguidores de la 4T se les estaba pasan-

do el timing: la Ministra ya entraba al vestíbulo de la Cámara de Diputados cuando sobrevino una reahila de insultos: "¡Traidora! ¡Corrupta! ¡Fuera Piña, fuera Piña!"

La estridencia del griterío no iba a difuminar una de las señales más alentadoras que se percibiría minutos después.

Bajo la mirada furtiva de López Obrador, ceñida todavía la banda presidencial, Sheinbaum se acercaba para obsequiar un beso afable a la Ministra, para contrariedad del tabasqueño, que desdeñaba una vez más a Piña.

La Presidenta de México habría de obsequiar otro beso polémico a la vista de todos, en medio del júbilo que se respiraba: el que daba a la mano del senador chiapaneco Manuel "El Güero" Velasco, abajo de la máxima tribuna de la Nación y después de que éste hiciera lo propio con la Mandataria, en

virtud de la posición en que se hallaba.

Y si, afuera del recinto parlamentario, los manifestantes prorrumpan en denuestos contra la senadora panista Lilly Téllez, las cosas daban un giro cuando el Mandatario saliente descendía de su emblemático Jetta blanco: "¡Pre-si-dente, Pre-si-dente!". Y la misma euforia para la doctora Sheinbaum: "¡Pre-si-denta, Pre-si-denta!".

La transmisión del Poder se había consumado y, en medio del revuelo, después de despedirse varias veces de su sucesora, un despeinado Andrés Manuel se apartaba del alboroto por el pasillo para tomar una puerta lateral que daba al estacionamiento en el basamento norte.

Y ya pocos lo verían abordar su Jetta blanco.

Abandonaba la Cámara de Diputados y se desprendía del poder que, sin límite, empleó de cabo a rabo.